

COLECCIÓN INVESTIGACIONES

IdPA_01_2015

Departamento de Proyectos Arquitectónicos
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universidad de Sevilla

COLECCIÓN INVESTIGACIONES

IdPA_01 2015



DEPARTAMENTO DE PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

RU BOOKS

INVESTIGACIONES DEPARTAMENTO DE PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS 2015
www.departamento.us.es/dpaetsas

Colección Investigaciones **IdPA_01**

Edición:
RU books
Plaza Aviador Ruíz de Alda, 11, 41004 Sevilla

Dirección:
Juan José Vázquez Avellaneda

Coordinación IdPA_01:
José Enrique López-Canti Morales

Comité de redacción:
Pablo Díaz Rubio
Luz Fernández-Valderrama Aparicio
Francisco Montero-Fernández
Rosa María Añon Abajas
Antonio Barrionuevo Ferrer
José Enrique López-Canti Morales

Secretaría dPA:
Gema Garduño Pavón
Alfonso García Fernández

Portada:
Recolectores Urbanos

Diseño colección:
Recolectores Urbanos

Impresión:
Ulzama

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida ni en parte, ni registrada, ni transmitida por un sistema de información de ninguna forma ni en ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o cualquier otro.

(c) de esta edición: dPA + Recolectores Urbanos, 2015

(c) de los textos: sus autores, 2015

(c) de los proyectos: sus autores

(c) de las imágenes: sus autores

Se han hecho todas las gestiones posibles para identificar a los propietarios de los derechos de autor de los textos y las imágenes. Cualquier error u omisión accidental, que tendrá que ser notificado por escrito al editor, será corregido en ediciones posteriores.

ISBN: 978-84-941838-6-7

Depósito Legal: SE 1172-2015

SEVILLA JULIO 2015

- 9 **Presentación (Indicios)**
Juan José Vázquez Avellaneda

Trayectorias

- 15 **In-gentesDPA (Investigación en generación de territorios)**
Luz Fernández-Valderrama Aparicio
- 59 **Proyecto, Progreso, Arquitectura. El sexenio 2009-2014. Investigación en Proyectos Arquitectónicos y aportaciones con indicios de calidad**
Rosa María Añón Abajas

Tesis

- 75 **Invariantes en la ciudad de Écija**
Montserrat Díaz Recasens
- 87 **Un modelo propio de investigación en arquitectura**
Luisa Alarcón González / Francisco Montero-Fernández

Estrategias Urbanas

- 105 **La reconstrucción en Chile: ¿producto de inversión?**
María Prieto Peinado / Rosa Estrada López / Laura Carreño Naranjo
- 129 **Estrategias urbanas y arquitectónicas para el uso temporal de suelos de patrimonio público**
Andrés López Fernández / Marcos Plazuelo López
- 147 **Met_Rio. Guadalquivir-proyecto de transporte público fluvial sobre el Guadalquivir + Bici**
Andrés López Fernández / Adelaida Salces Ruz
- 155 **Domesticar LA CIUDAD. Acerca de lo común. Investigando los factores en el proyecto de la sociabilidad**
Rafael Casado Martínez / Luz Fernández-Valderrama Aparicio / Antonio Herrero Elordi

Estrategias Territoriales

- 171 **Adecuación de espacios fluviales del Bajo Guadalquivir como nuevos lugares públicos de la ciudad - territorio**
Antonio Barrionuevo Ferrer
- 185 **El espacio de la producción del Salitre. Bases para la postulación como paisaje cultural.**
Pablo Díaz Rubio
- 197 **Lugares y huellas de un territorio deshabitado**
Zacarías de Jorge Crespo

Aportaciones críticas y documentales

- 209 **El Gran San Pablo. El barrio como parte de la ciudad**
Antonio Barrionuevo Ferrer
- 223 **La transformación de la arquitectura en el cine: El caso particular de la ciencia ficción**
Juan Antonio Cabezas-Garrido
- 235 **Una hipótesis de proyectos arquitectónicos: espacios negros**
Tomás García García / Francisco Montero-Fernández
- 251 **Escolio de la envolvente**
Lino Álvarez Reguillo
- 259 **La piel, la membrana**
Luis González-Boado
- 269 **Paquebotes o aeroplanos o edificios o automóviles**
Mario Algarín Comino
- 285 **Acheronta movebo. Seminario de lecturas en la biblioteca. ETSA Sevilla**
José Ramón Moreno Pérez, Félix de la Iglesia Salgado, José Enrique López-Canti, Marta García-Casasola, María Aguilar Alejandre, Angustias Lancharro García, Nuria Álvarez Lombardero
- 323 **Documentación Anexa: El Gran San Pablo.**
Antonio Barrionuevo Ferrer

COLECCIÓN INVESTIGACIONES

IdPA_01 2015

Trayectorias

Tesis

Estrategias urbanas

Estrategias territoriales

Aportaciones críticas y documentales

DOMESTICAR LA CIUDAD

Acerca de lo común. Investigando los factores en el proyecto de sociabilidad.

Rafael Casado Martínez
Luz Fernández-Valderrama
Antonio J. Herrero Elordi

Grupo investigación HUM-958. ETSA Sevilla

Resumen

Las fracturas y los conflictos comunitarios reflejados en el edificio colectivo son similares a los que se reproducen en el barrio y la ciudad. Todos los aspectos del habitar se muestran sintéticamente en las viviendas sociales colectivas. Planteamos extrapolar las experiencias de los espacios comunes de la vivienda colectiva y la capacidad de éstos de generar relaciones de vecindad, a otras escalas: la calle, el Barrio y la Ciudades como un modo de afrontar los desarreglos que se manifiestan como indicadores no satisfactorios. El uso y ocupación de los espacios comunes depende en gran medida de la capacidad de la arquitectura para generar acciones sociales.

La propuesta no son datos concretos y porcentuales, son más patrones y leyes de comportamiento experimentadas en la vivienda social colectiva para presentar, extrapolar, respuestas en el proyecto futuro de la Ciudad, el Barrio y la Vivienda Colectiva.

Si la arquitectura colectiva satisface las necesidades de la vecindad e instruye *hábitos de vida doméstica*, los espacios públicos podrán soportar los *hábitos de relación social* y podrían ser instrumentos para la convivencia. Confiamos en la capacidad de la arquitectura para estructurar las relaciones y facilitar la vida cotidiana de las personas que la habitan. Los estilos de vida cambiantes requieren soluciones flexibles, casi protésicas, para que el uso del espacio común, en sus diversas escalas, complete el que tiene lugar en la vivienda. Y dé respuesta a las carencias del habitar moderno.

Palabras clave: Ciudad futura, habitar, barrio, estilos de vida, sociabilidad, vivienda colectiva

Abstract

Fractures and community conflicts reflected in the collective building are similar to those happening in the neighborhood and the city. All dwelling aspects are synthetically shown in the collective social housing. We propose to extrapolate the experiences at the communal spaces of the collective housing and the ability of these to generate neighborliness relationships, in other scales: the street, the neighborhood and the cities as a way to deal with disorders that manifest themselves as not satisfactory indicators. The use and occupation of the communal spaces depends largely on the ability of architecture to generate social actions.

The proposal are not specific and percentage data, they are patterns and laws of behavior experienced in collective social housing to propose, extrapolating, responses in the future project of the city, the neighborhood and collective housing.

If the collective architecture meets the needs of the neighborhood and instructs habits of domestic life, public spaces can withstand social habits and they could be instruments for coexistence. We are confident in the ability of architecture to structure relations and facilitate the everyday life of the people who inhabit it. Changing lifestyles require flexible, almost prosthetic solutions, to the use of communal space, in its various scales, so it completes the space which takes place in the home. And it also responds to the shortcomings of modern dwelling.

Key words: *Future City, dwelling, neighborhood, lifestyles, sociability, collective housing*

De lo particular a lo general, desde la vivienda a la Ciudad

La producción arquitectónica necesita reflexionar sobre los *fundamentos del habitar*, que se evidencian en la realidad vivida. Lo que no es vivienda en los edificios de vivienda colectiva, que identificamos con el sistema organizador, generador de la vida social comunitaria. Nutre esos espacios y construye las redes afectivas de vecindad. Son el imaginario de la vida real de lo colectivo y reflejan las pautas de comportamiento de los usuarios, las costumbres y culturas, los conflictos de convivencia,... todo está en esas evidencias que nutren esos espacios y construye las redes afectivas de vecindad. Lugares en los que tienen cabida la diferencia, el posicionamiento ideológico, la disputa, o la toma de partido en las cuestiones de comunidad.

Cuando consideramos la cuestión fundamental del habitar apostamos por el usuario como protagonista indiscutible de la arquitectura. Normalmente cuestiones como: *humano, necesidad, placer, uso, conciencia, ciudad, naturaleza*, que son abordadas por la disciplina arquitectónica, a veces está distanciada realmente de esas realidades. Por esta razón los usuarios transforman la arquitectura recibida reinterpretándola, denunciando así sus carencias y poniendo de manifiesto los conflictos de convivencia. Esas evidencias apuntan los aciertos y errores del proyecto y la cuestión crucial: ¿es social la vivienda social? La nueva sociabilidad se desarrolla sobre movimientos espontáneos que suceden en el espacio comunitario. Es en el espacio colectivo de esos edificios, donde se puede “cultivar” el necesario germen de la sociabilidad, donde cabe experimentar a pequeña escala las estrategias del espacio público del Barrio y de la Ciudad. Y plantearse el proyecto del Nuevo Barrio y de la Nueva Ciudad, usando esas cuestiones latentes en la experiencia de habitar esos edificios colectivos de vivienda social de promoción pública. La diferencia con la habitabilidad de los sistemas generales del edificio, el barrio y la ciudad es tan sólo escalar.

La investigación sobre “*Lo que no es vivienda en la vivienda social*” recoge la vida en colectividad en los Conjuntos de Vivienda Social de Promoción Pública en Andalucía.¹ Los espacios comunitarios vividos, aquellos “*que no son vivienda en la vivienda social*” colectiva nos presentan las huellas y transformaciones en la arquitectura. Los datos empíricos² encontrados permiten detectar en esos espacios los aciertos y desajustes de los proyectos realizados. Esas huellas del habitar, en los espacios comunitarios de esos conjuntos de vivienda, muestran los problemas, las carencias y la vida del edificio y concretan los temas de reflexión arquitectónica, antropológica y social. Hablamos de una vecindad que en lo social esté integrada, que reconozca mantener buenas relaciones. Los usuarios, las familias que lo configuran se conocen, como también a los vecinos del entorno. Los hijos van a escuelas y guarderías en el barrio, juegan en jardines y plazas. Realizan a diario sus compras en la tiendas que están en el edificio o en el edificio de al lado.

[1] CASADO, RAFAEL, HERRERO, ANTONIO, SUAREZ, JUAN. Lo que no es vivienda en la Vivienda Social. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla 2014. Fruto de la investigación Patrocinada por la Dirección General de Arquitectura y Vivienda Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

[2] La toma de datos fue realizada con los alumnos de la Escuela de Arquitectura de Sevilla, en la asignatura de Fundamentos del Habitar del Departamento de Proyectos Arquitectónicos.



Sala de estar en el rellano de la escalera de 158 viviendas de Promoción Pública en el Polígono Aeropuerto. Sevilla. Fotografía CHSarquitectos 2009.

La experiencia de la investigación realizada, nos hace dudar de la sostenibilidad social de muchos conjuntos de vivienda y de ciertas actuaciones en esta materia que se alejan de lo deseable.

La arquitectura próxima debe reconsiderar sus modelos edicios, y resolverlos reflexionando primordialmente el punto de vista de sus futuros usuarios; estudiar la vida secreta del edificio colectivo, como lo viven las personas y como usan la vivienda y el espacio comunitario para resolver satisfactoriamente las nuevas necesidades de habitar.



Domesticar la calle. La mesa la silla, lámparas en las calles del entorno de la Alhóndiga de Bilbao. PhilipStark. Fotografía CHSarquitectos 2011.

LAS COSAS SIGUEN SIN CAMBIAR

Acostumbramos a oír que “*las cosas han cambiado*”. Esta afirmación genera escepticismo, pues las cosas están cambiando continuamente, lo queramos o no y requieren un pensamiento adaptativo del proyecto. Y cambian más aceleradamente mientras haya personas que sigan inventando el futuro, *sintiéndolo llegar*.³ Los estilos de vida volubles nos hacen considerar: qué fabricamos, cómo consumimos y cómo el proyecto de arquitectura, instrumento para la formalización de la sociedad, puede contribuir a mejorar la vida de las personas.

Sentimos que se está perdiendo una estructura atractiva, armoniosa y exclusivamente humana como es la ciudad. Surgen incertidumbres sobre el futuro del habitar la vivienda y lo colectivo. La ciudad, como ámbito de encuentro para compartir ideas entre conocidos se jubiló. La escala lo complicó todo. El crecimiento de las urbes ha provocado que sus barrios no sean un lugar de vecindad, que acaben siendo fragmentos rotos de la nueva ciudad. El hombre es un intruso nómada que en la ciudad encuentra desconocidos. En los setenta, el filósofo Merleau-Ponty,⁴ hablaba ya de ese concepto unido al hecho de ser contemporáneo: el sujeto se convierte en un ser extraño en su propio contexto, choca con la ciudad. Por eso el nuevo barrio, la nueva ciudad es genérica, ya no tiene nombre; forma parte de nuestra memoria, a pesar de estar construida a partir de objetos sin memoria. De todos modos, queremos que la ciudad no se acabe, seguir sintiendo que no se extingue.

“En todas las ciudades del mundo –decía Le Corbusier– se molesta al hombre. Cuanto le rodea, le ahoga y le aplasta. No se ha salvaguardado ni construido nada de lo necesario para su salud física y moral. En las grandes ciudades reina una crisis de humanidad, que repercute en toda la extensión de los territorios”⁵. Esta afirmación radical, como muchas otras del arquitecto, sigue vigente. “Podemos ver la persistencia de viejos paradigmas, que aunque vigentes, caminan superpuestos a los nuevos sin haber sido eliminados. Nada indica que esto no continúe del mismo modo en las próximas décadas ya que seguramente la auténtica novedad de nuestro tiempo no sea otra que la radical superposición y la heterogeneidad de la vida de la ciudad”⁶.

El triunfo de lo urbano no ha significado necesariamente progreso. Abundan las casas de quienes, casi en la miseria, intentan conservar la dignidad. Pese a todo la chabola es su hogar. En esa línea Lev Tolstoi mantenía, en una entrevista de hace ya más de cien años, la terrible vigencia secular de esa idea.⁷ “*Las opiniones*

[3] David Bowie decía “*Tomorrow belongs to those who can hear it coming*,” El mañana pertenece a los que lo oyen llegar. Lo usaba como lema acuñado para promover uno de sus discos a finales de los años 1970.

[4] MERLEAU-PONTY, MAURICE, *Fenomenología de la percepción*, Ed. Península, Barcelona 1975.

[5] LE CORBUSIER. *Principios de urbanismo*, Barcelona, 1979. p. 114.

[6] DE MOLINA, SANTIAGO *Múltiples estrategias de arquitectura*. Ediciones Asimétricas, 2013.

[7] TOLSTÓI, LEV, *Conversaciones y entrevistas*. *Encuentros en Yásnaia Poliana*, Edición de Jorge Bustamante. Fórcola, 2012. Entrevista con León Tolstoy aparecida en «La Gaceta de Petersburgo» nº 341 10 de Diciembre 1896. No se logró establecer la identidad del periodista que firmó esta entrevista bajo el pseudónimo de “Nard”.

contradictorias de unos y otros sobre lo que para cada uno sería la felicidad se fundan en lo que cada uno considera necesario en la experiencia del mundo. Y todos ellos abandonarían para ello sus casas, el campo, a los padres, a los hermanos, las mujeres, los niños, abjurarían de todo lo verdadero y llegarían a la ciudad, pensando que aquí estaría la felicidad...

N -Pero ¿acaso en la ciudad no se puede encontrar la felicidad?

LT-¿En la ciudad? Considere aquella vida que todos llevan en la ciudad como la medida de lo que siempre las personas han llamado felicidad, y verá que esa vida está lejos de tal idea.

N-¿Cuáles serían las características de la felicidad sobre las que nadie discutiría?

LT -Ante todo es imposible la felicidad sin la luz del sol, con la ruptura de los lazos del hombre con la naturaleza. En otras palabras la vida fuera de la ciudad, bajo el cielo abierto, al aire libre, en la aldea, es la primera condición de la felicidad terrenal. Mire, ni siquiera la poesía la imagina de otro modo y, al dibujar la arcadia feliz, celebra la vida idílica en el seno de la naturaleza, lejos de las ciudades...

N-Una gran cantidad de gente vive en las ciudades, está atada a ellas, no tiene posibilidad de vivir en la aldea, nace y muere sin verla. Así que ¿de veras es imposible la felicidad para ellos?

LT-¿Es imposible, estoy convencido de eso! Mire a qué está condenada esa gente: a ver, bajo la luz artificial, los objetos elaborados por el trabajo humano; a escuchar los sonidos de los coches, el estrépito de los carruajes; a comer a menudo cosas no frescas y malolientes. Nada les permite una relación directa con la tierra, las plantas, los animales. ¿Es una vida de presidiarios!

N-Pero ¿acaso las ciudades no son el resultado natural del desarrollo gradual de la familia, la comunidad?

LT-¿De dónde ha sacado eso? Eche un ojo a la Historia y verá que las ciudades se construyeron con fines de conquista...

N-Bien, pero si es así, los frutos y los éxitos de la civilización que se manifiestan brillantemente en los grandes centros, ¿nada de eso tiene sentido?

[...]

N-¿Entonces significa que la ciudad es un obstáculo para la felicidad?

LT-No, no la ciudad. Es necesario el trabajo para ser feliz, pero el trabajo libre, razonable, deseado, y sobre todo el físico, no el que atrofia el cerebro y los músculos”

¿Cuál es la naturaleza del vínculo que reúne a los individuos, formando lo que la tradición sociológica llama «sociedad»? y ¿Cuales son las cualidades que la arquitectura debe proporcionar a la ciudad para hacerla mas grata, más sociable, un lugar de relativa felicidad?

El habitar se desarrolla multifocalmente como Sloterdijk expresa en *Espumas*⁸. El mismo hecho se manifiesta en la serie escalar desde la ciudad al hogar. Por eso la Ciudad afecta al habitar doméstico y puede interponerse positiva o negativamente en él, sobre todo, porque es en él donde se descubre lo familiar, donde lo humano se hace más evidente y “cultiva” el necesario germen de la sociabilidad.

Domesticar el espacio colectivo, domesticar la calle.

Si la arquitectura satisface necesidades e instruye *hábitos de vida doméstica*, los espacios comunes podrán soportar los *hábitos de relación social* y podrían ser un importante instrumento para mejorar la convivencia, estructurar las relaciones y facilitar la vida cotidiana de las personas que la habitan. Necesitamos volver pensar las cualidades del espacio privado para transferir la experiencia a la calle, a la plaza. La dilatación del espacio de la casa, es que conserve la incertidumbre del afuera. Es ineludible alternar los dos ámbitos el privado y el colectivo. El contexto doméstico no deja de ser nuestro referente diario, sin olvidar que lo doméstico se construye desde el exterior colectivo. Y la ambigüedad de uno alimenta al otro. Junto a la calle habitar las plantas bajas, prolongar el zócalo comercial hacia la calle para revitalizarla, extendiendo en ella las actividades interiores.

En cierto modo esa “extensión” No pertenece al interior y tampoco al exterior, pudiera parecer un espacio de identidad débil, pero deja de serlo cuando tratado como objeto arquitectónico es habitado. **habitar la calle**, como prolongación de ésta, en un segundo plano, estaría el espacio familiar individual. En este uso de la calle, del espacio público, se puede obtener rentabilidad económica y beneficio social. El desarrollo de la *inteligencia social* implica poder desplegar la capacidad de empatizar, y este hecho precisa lugares adecuados y ocasiones de fricción.

La sociabilidad necesita lugares para comunicación y acomodación; que en la calle, donde las actividades pueden compartir un mismo lugar, ocurran muchas cosas. Es cuestión de proyectar un horario, un calendario que rentabilice la ocupación del territorio y permita ampliar los espacios naturales en la ciudad: Agua, Árboles.

Construcción de la Ciudad. Ciudades educadoras. Espacios satisfactorios.

*Es la Comunidad que la construye la que después se amolda a su dictado “Primero damos forma a nuestros edificios y después son ellos los que nos forman”⁹. El pueblo y el barrio, antes eran el sitio cotidiano donde pasaban cosas, lugar de encuentro entre conocidos, vecindad solidaria ante las dificultades de unos y otros. La vida transcurría en vecindad, un espacio convertido en *hogar* de nuestra existencia. Y era un ámbito de educación en lo común, de “urbanidad”. Su arquitectura esta relacionada con la experiencia de la vida.*

Los nuevos estilos de vida y la escala han trastocado las aspiraciones. *La ciudad* son edificios y personas, ahora vivimos con esos desconocidos.

Cuando las cosas se usan mal falta:

- a) Formación
- b) Información

[9] CHURCHILL, WINSTON, Discurso en el Parlamento de Inglaterra:1947.

Cuando hay que cambiarlas hace falta:

- a) Conocer alternativas viables / posibles
- b) Pensar / Construir la mas adecuada

Tal vez sea adecuado fundamentar el sistema arquitectónico en los patrones clásicos con la sabiduría de lo experimentado y su belleza atemporal. En el Centro Histórico, en lo patrimonial como legado cultural, habita la memoria de la Ciudad. Podemos recordar, con sentido de pedagogía mutua, sus *edificios y las costumbres de la gente que siempre la ha habitado, que no se ha mudado*. Estos son apoyos formales y funcionales de lo urbano, la identidad que evita que la sensación de extrañamiento nos inunde. Las ciudades históricas tienen esas cualidades porque fueron construidas según regulaciones locales cuyos requerimientos permitían adaptar todo lo construido a situaciones particulares.



Habitar la Plaza del Duomo de Ortigia-Siracusa. Juego de niños, Turismo, Terraza de Bar, Venta ambulante. Escenario Patrimonial. Fotografía CHSarquitectos 2013.

Alexander afirma, en clara alusión a la arquitectura popular, que el modo intemporal de construir que la gente ha usado durante miles de años en sus propios edificios, ha dado lugar a poblaciones armónicas y bellas. Por esto, “partiendo de la base de que la vida es una realidad dinámico-temporal, prevé la permanente renovación del lenguaje de *patrones*, a fin de adaptarlos a las nuevas exigencias arquitectónicas de las futuras generaciones”.¹⁰

[10] DOLS, JOSÉ A., *Función de la arquitectura moderna*, Salvat, Barcelona, D.L. 1974. (Número 32 de la Biblioteca Salvat de Grandes Temas) p.77.

Lo físico en la arquitectura de la ciudad debería resolver esas situaciones, aunque en *el proyecto* las formas sólo nos interesan como consecuencia, nunca como causa. Reconociendo la existencia de una comunidad de bienes compartidos, cuyo principal ámbito de materialización sería el espacio público. La forma de la ciudad *podría ser* consecuencia de la definición en este espacio público de las Áreas de transferencia (*transfer area*) de los Enlaces (*links*) y de la creación de Flujos de Intercambio y Movilidad. Deberíamos primero pensar su *manual de uso*.

¿Cuál es el programa social de la ciudad? ¿Cual su *patrón* de comportamiento? La respuesta acertada no puede confiarse sólo al arquitecto y suplantar soluciones y programas que son más del ámbito sociológico, antropológico o de la especulación teórica. A pesar de todo muchos arquitectos lo han intentado, incluso sin conocer a quienes iban destinados sus proyectos, desconociendo también la realidad de los conflictos sociales que podrían generarse con su acción y en ocasiones omitiendo, desde un ilusionado voluntarismo, el contexto social cercano: el escenario es la arquitectura.

¿El proceso constructivo y el proceso social son divergentes? El tejido social, tiende redes apoyado en la psicología de lo social y los valores y satisfacción de la cooperación y da lugar a: Situaciones convenientes e inconvenientes. Situaciones favorables y desfavorables.

El proyecto de la interacción urbana. Barrio inteligente. Ciudad inteligente.

El espacio público no debe parecer meramente decorativo, un espectáculo de sí mismo, sino considerar su arquitectura *“como una dialéctica de concebir una vía de ida y vuelta entre andamiaje y objeto, “estructura” y “acontecimiento”*¹¹ donde cualquier cosa puede pasar. Pero realmente sólo sucede aquello que ha sido programado aunque sólo sea como soporte de indeterminación, que puede resultar inhóspito si en él no reconocemos apoyos formales adecuados. No se trata que la plaza sea un espacio público en tanto ágora del conflicto y el debate sino de un espacio de habitar, un espacio paradigma de arquitectura del que nunca somos excluidos. Las pretensiones del proceso de re-configuración del espacio público son abandonar aquella identidad débil para provocar el atractivo de lo múltiple y del tránsito, de lo objetual y de lo superficial, de lo íntimo y de lo cosmopolita a la vez.

Las ciudades por tanto deben tener un vacío significativo, congregador. Un lugar promesa de actividad, de uso y juego, donde los habitantes se reúnan en torno a la celebración. Ese vacío de potencial socializador, necesita acceso fácil para que se produzca el encuentro, dotarlo de sistemas de movilidad integradores con los barrios que forman la Ciudad, que también deberían contar con ese *vacío congregador*. Ese vacío significante puede tener tres escalas: El patio en el edificio, la Plaza – mercado en el Barrio y la Plaza – escena en la Ciudad. De este modo, las ciudades y los barrios empiezan a ser objetos de una planificación racional y útil. Lugares donde habitar el tiempo libre, convertido en tiempo de consumo, y la diversión. La ciudad como tablero de juego.

[11] Rowe, Colin y Koetter, Fred, *Ciudad Collage*. Editorial: Gustavo Gili, 1981. p.134.

Este paradigma está basado en tres conceptos: la cualidad, la puerta y el camino¹².

- **La Cualidad. Satisfacciones.** Esencia de las cosas útiles que nos hacen sentir vivos, que nos complacen y mejoran la condición humana.
- **La Puerta ó el Umbral:** Mecanismo de acceso a la cualidad, manifestado como un lenguaje.
- **El Camino / Movilidad:** Itinerario que puede atravesar la puerta y acceder a la cualidad.

Escalas del habitar Hogar / Edificio / Calle / Barrio / Ciudad.

A lo largo del siglo XX la planificación de la ciudad se desarrolla bajo las pautas que dicta la producción masiva de Vivienda Colectiva, sobre todo obrera y estuvo vinculada a las administraciones públicas y las entidades benéficas, que pudieron costear viviendas de reducido tamaño para los más necesitados. Con esas actuaciones se construyeron, ex novo, las barriadas, muchas de ellas de emergencia. Los arquitectos que trazaron las formas de la arquitectura de la vivienda pretendiendo generar formas de hacer y pensar el barrio y la ciudad, de organizar tanto el estilo de vida doméstico, como la vida en común.

Las Vanguardias, el Movimiento Moderno, propusieron nuevos modelos experimentales para vivir. Los edificios colectivos rompieron definitivamente sus lazos con las viejas tramas de la ciudad y pretendieron, como entes autónomos autoreferentes, redibujar las formas contemporáneas de habitar a todas las escalas. Las arquitecturas experimentales, y con ellas la estructura social, cambiaron la ciudad, pero estos modelos han acabado siendo inadecuados, tal vez nunca fueron apropiados a una función social compleja. **La estandarización y homogeneidad produjo desarraigo. No todos los grupos sociales y culturas tienen los mismos modos de habitar.** Tanto el deterioro físico como el cambio social, han propiciado el fracaso y el desencanto de la arquitectura construida con esos principios.

En su autocomplacencia las vanguardias perdieron la conexión con el usuario. La variación atendiendo a la diversidad debe proyectarse con métodos atípicos que vinculen la forma de vida particular con una situación construible, donde pueda realizarse actividades que caracterizan las conductas. Sobre todo, desde 1950, persiste una ausencia sostenida de debate, de encuentro de críticos, para poner en crisis lo que se está ofreciendo en el mercado construido. Y considerar la adecuación de la arquitectura a las necesidades y costumbres de los usuarios que las viven.

La arquitectura contemporánea, fragmentada en innumerables opciones discrecionales de personas y marcas de arquitectos, se ha quedado sin soporte unitario: teórico, operativo e instrumental. En esta situación ¿Son los arquitectos contemporáneos

[12] ALEXANDER, CHRISTOPHER, *A Pattern Language: Towns, Buildings, Construction*, Ed Oxford University Press NY 1977.

quienes deben atribuirse el derecho a imponer los modos de habitar lo urbano? ¿Son ellos mismos, quienes han fragmentado su unidad significativa, los que deben tener licencia para construir el paisaje de lo común, de lo cotidiano y lo colectivo?

El fracaso de las propuestas del nuevo habitar colectivo, se manifiesta entre otros ejemplos, en los derribos masivos de viviendas que han sido vividas eficazmente durante apenas veinte años.¹³ Todo esto nos hace dudar de la sostenibilidad de ciertas actuaciones en esta materia. Se hace necesaria una rehabilitación regeneradora de la vivienda colectiva existente que promueva algo que hemos llamado *sociabilidad*.

“La arquitectura de vivienda social está conectada a lo cotidiano, la vivienda se construye con la cotidianidad. Conforman algo parecido a un organismo que tiene la vida que le prestan sus moradores. Esa vida también forma parte de la arquitectura. Un buen edificio debería ser capaz de absorber las huellas de la vida humana como si se construyera con ellas.”

Una nueva política de vivienda social.

Es necesario reciclar la arquitectura pública para que pueda *rehabilitarse*, adecuándola a las necesidades que la coexistencia demanda aún a costa de reducir el número de viviendas. Arquitectura de lógicas abiertas que afectan tanto al tamaño de la agrupación como a las características de los espacios comunes.

La casa es un anamorfismo de la puerta que actúa en un doble movimiento integrador. En hogar se desarrolla un habitar privado, pero lo interior se puede volver exterior, y viceversa. Ese doble juego es algo muy habitual en las viviendas colectivas tradicionales, un interior y un exterior mezclado e indisoluble. El habitante se amolda-anida en las nuevas topografías de la ciudad, que se pueden resumir bajo el triple concepto: lo urbano, lo doméstico y lo protésico¹⁴. Ocupa cubículos reducidos, unas viviendas mínimas, programadas por las políticas. En la vivienda colectiva viven gentes distintas, que también pretenden llamarse vecinos porque actúan en un “decorado comunitario” donde desarrollan su vida íntima y social en un ámbito interactivo en el que se relacionan, y se conforma una pequeña sociedad. Lo común en un espacio ajeno anejo al hogar. Tal vez el éxito de los lugares comunes es que se domestiquen, que logren el espacio primero, el de la conversación, que sus usos completen los del interior de la vivienda. En el entorno de la vivienda, en el espacio colectivo es donde se pueden satisfacer las carencias superficiales de la vivienda mínima.

Lo doméstico no es una realidad autónoma desconectada de la construcción de lo colectivo, sino precisamente una de sus plataformas más eficaces. En el espacio sagrado de la vivienda, es donde se realiza el derecho humano a la posesión de un lugar propio, no indiferenciado.

[13] PRUITT IGOE, (San Luis, Misouri) MINORU YAMASAKI, 1954. Sus 33 bloques de vivienda fueron derribados en 1972, menos de 20 años después de su construcción. Le Mirail (Toulouse), Yeóryos Kandýlis , Alexis Josic, Shadrach Woods. 1961-1972. Varios de sus bloques empezaron a derribarse en 2006.

[14] Utilizamos el término *prótesis* como instrumento-artefacto utilizado para corregir o suplantar.



Muebles: Sombrilla, Mesas, sillas, mantel, menaje comedor. Terraza de Bar. Ocupantes: Paseantes, amigas, madre con niño, camarera, pintores, obreros. Plaza de la Contratación Sevilla. Fotografía CHSarquitectos. 2013.

¿Qué proceso formal hace sociable la Ciudad?

¿Es social ahora la vivienda social producida hace años? Esta cualidad no depende de la calidad edilicia de la arquitectura de autor, sino de la capacidad de interpretar el hecho y los modos de habitar. Y esa satisfacción no depende sólo del cubículo que el hombre ocupa y regenera para protegerse y marcar la barrera entre lo que cree privado y público, sino sobre el ámbito colectivo que procura relaciones de vecindad. Tal vez sea este el futuro de la Ciudad.

El **barrio** sería una arquitectura-edificio con **identidad colectiva**. Es el uso del espacio colectivo contribuye a mantener la Identidad del mismo. Su entorno esencia de arraigo en el barrio.

Proponer lo participativo para solventar las necesidades de convivencia social implicando a todos los agente en la elaboración y mantenimiento del edificio,... Lo participativo se hace necesario para el ejercicio de la producción arquitectónica de vivienda colectiva social. Soluciones propositivas en vez de imposiciones normativas. Tendremos presente la teoría del *pattern language*, lenguaje de patrones, desarrollado por Alexander en su libro *The Timeless Way of Building*. Un modo atemporal de arquitectura vinculada a la Naturaleza, a modo de prontuario para que cualquiera pueda construir su propia vivienda o conjunto habitable sin necesidad de arquitectos. Christopher Alexander define los patrones del habitar¹⁵: “Cada patrón describe un problema que ocurre una y otra vez en nuestro entorno,

[15] ALEXANDER, CHRISTOPHER, *A Pattern Language: Towns, Buildings, Construction*, Ed Oxford University Press NY 1977. *El Lenguaje de Patrones*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1980.

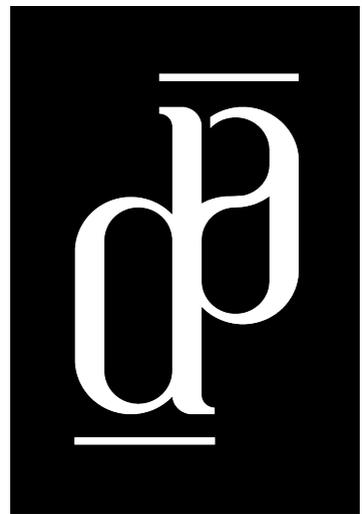
para describir después el núcleo de la solución a ese problema, de tal manera que esa solución pueda ser usada más de un millón de veces sin hacerlo ni siquiera dos veces de la misma forma". La propuesta es plantear una gramática o sistema para generar arquitectura sin arquitectos, relegados al papel de constructores.

Las relaciones sociales responden a los estilos de vidas a veces globales, en otras particulares, precarias y marginales. Y esos estilos son una realidad cambiante y diversa según las localizaciones.

Los modelos de agrupación de viviendas, como los de los poblados de colonización y otros más densos, herederos de las propuestas del movimiento racionalista de la arquitectura contemporánea, se han asumido por su carácter práctico, funcional, higiénico y económico. Esos modelos fácilmente adaptables a nuestra realidad geográfica, cultural y social, sin ser la única referencia arquitectónica para resolver el problema del habitar, sirven como punto de partida. La permanencia en el tiempo del modelo es la prueba más evidente de su validez y vigencia pero necesita constantes ajustes en la periferia de la vivienda.

Repensar esos *patrones* planteados y actualizarlos a la luz de los estilos de vida y avances tecnológicos, podría marcar nuevas pautas. Plantear **calles y plazas** como ordenadores de las viviendas colectivas. Las **conexiones vertebran las relaciones sociales**. Desde ellas se acceden a subagrupaciones de viviendas y a los distintos servicios, comercios y actividades. Todo esto incita a reflexionar sobre la formalización del edificio, del espacio común ó de lo público.

Las consideraciones sobre los soportes físicos para lograr una sociabilidad deberían estar presentes en las próximas reflexiones sobre la forma de la ciudad, el barrio y las cualidades de la arquitectura y de vivienda para poder desarrollarla satisfactoriamente. Abordar con nuevos modos, considerando las propuestas de vida colectiva y nuevas estrategias participativas, para posicionarse en el mundo que nos rodea, desde lo más cotidiano: habitar la vivienda hacia lo colectivo, lo urbano, el paisaje, la Naturaleza.



Sevilla, julio de 2015

Diseño ganador del concurso entre estudiantes para el Logotipo del Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Roberto Baños Pantoja.

